



libertad y ateísmo
en
jean paul sartre

*Por: RICARDO GONZALEZ G.
Profesor de la Facultad de Teología U. P. B.*

El existencialismo Sartriano se puede definir, como una filosofía de la libertad, de la elección y de la responsabilidad. Su libertad es una libertad absoluta que pretende resolver y anular toda necesidad. El hombre según Sartre es quien debe inventar su propia vida, su destino, sus valores, debe crear su existencia, es fuente autónoma de todas sus acciones, porque piensa que no existe una esencia del hombre, que prefigure su existencia; no existen normas previas, leyes o autoridad que puedan determinar su comportamiento. El hombre se basta a sí mismo y no necesita de ninguna norma externa y menos de un principio superior que presida su vida. Sartre proclama la nada, la náusea, la angustia, reteniéndolos como elementos fundamentales para provocar en el hombre la crisis de la cual surge la existencia de la libertad y de los valores.

El hombre mismo es creador sin necesidad de tener en cuenta ningún valor anterior. Niega a Dios como una consecuencia de su libertad. La libertad devora al hombre como entidad constitutiva, el ser no es ser sino proyecto de ser y la conciencia surge como origen de la propia intención. El ser existente es solamente proyecto, pura espontaneidad, de la misma manera que la conciencia es su propio fundamento. Dios es una contradicción, pues la unión del "en-sí" y del "para-sí" que sería Dios, es irrealizable, son principios incompatibles porque la nada (el "para-sí") y la carencia de ella (el "en-sí") no pueden cohabitar. Dios es un fracaso para Sartre y el hombre es una "pasión inútil".

Sartre es el literato que encuentra, en la novela y en el teatro, la manera de acercarse al hombre; el filósofo de la libertad absoluta fundamento del hombre, de su esencia y el ateo, consecuencia de la libertad así concebida.

Uno de los objetivos de este artículo, es presentar a nuestros lectores, las ideas más salientes de la obra de Sartre, respecto a su libertad y a su ateísmo, temas ampliamente expuestos en su pensamiento, tanto filosófico como literario.

Para esta breve exposición, queremos considerar tres momentos, en los cuales queremos recorrer someramente, la obra de Sartre y su pensamiento deteniendonos principalmente en los temas arriba mencionados.

1er. MOMENTO

DE ANALISIS. Consiste en recorrer cronológicamente la obra de Sartre, tratando de ver el desarrollo de la libertad y del ateísmo de un modo genético.

La figura de Sartre es bien conocida por todos como un intelectual destacado, de la cultura occidental contemporánea. Ha pasado toda su vida en defender la causa de la libertad del hombre que él considera como su esencia y fundamento. Es el hombre, el escritor, el filósofo

que lleva hasta las últimas consecuencias la causa de la libertad; es además un gran crítico como lo podemos comprobar en la revista: "Los tiempos modernos".

Este concepto de libertad absoluta, será el fundamento de toda su filosofía. El hombre por su libertad se hace, se inventa, resulta otro de lo que es, se elige no una vez para siempre sino en cada momento de su vida, la angustia misma del hombre no es otra cosa que la soledad porque está eligiendo solo. La libertad en Sartre no es sólo un concepto filosófico, sino una libertad existencial como lo demuestra en sus obras literarias, donde presenta la realidad vivida por el hombre de nuestro tiempo.

Su pensamiento se expresa en dos campos bien determinados: la literatura principalmente, el teatro y la filosofía. Inicia así un combate por el hombre en un esfuerzo por defender su existencia, su libertad y su responsabilidad. En una palabra se propone crear una filosofía que abarque toda la vida del hombre con todas sus complejidades, contradicciones y ambigüedades.

En 1936 publica su primer libro, "la Imaginación", uno de sus principales trabajos filosóficos presentados a su regreso de Alemania, donde tubo la oportunidad de conocer la obra de los fenomenólogos más destacados; las ideas de este libro las va a desarrollar más ampliamente en "lo Imaginario" en 1940, donde su principal interés es hacer ver que la "conciencia de" alguna cosa, además de la intencionalidad descrita por Husserl se ejerce como libertad de poner objetos bajo el signo negativo, objetos que son "irreales" y que son un aspecto de la "nada" como obra de la libertad de la conciencia. La conciencia aniquila el mundo y en este punto Sartre se remite al "cogito" de Descartes y a la duda, afirmando que el acto de dudar coincide con la intuición de la libertad, como acto que produce la aniquilación del mundo real (esta idea de la libertad la va a conservar siempre Sartre durante toda su obra no obstante toda su evolución posterior).

En 1938 publica la "Náusea". Su punto de vista es siempre la libertad negando todo carácter determinado, necesidad o esencia definida. Todo es libremente elegido por el hombre, los temores, las mismas decisiones, las angustias y todo sin motivo alguno, no es elección deliberada. El hombre cuando vive la realidad se siente solo en medio de muchos hombres, cada hombre está solo empeñado en una elección definitiva y permanente. elección que no está condicionada por nada ni nadie, elección sin motivos. El hombre vive solo y nada tiene sentido en su vida, todo es un absurdo. La náusea es una experiencia y ella nos ayuda a descubrir el ser que somos, nos ayuda a descubrir la libertad, la cual da sentido a la vida.

En 1943 publica su primer drama, "las Moscas". La gran preocupación de Sartre en el teatro, es la de demostrar cómo el momento de la libertad es la elección y cómo por ella toda la vida se elige, el hombre no puede no elegir. Vemos acá el tema de la libertad enfocado desde el punto de vista existencial. El hombre elige siempre aun cuando no elija. La libertad es un valor que existe dentro del hombre mismo, es

un valor propio de él y todo lo que no sea humano excluye la libertad. El hombre no puede escapar de su libertad, es libertad, hay tantos caminos bajo los pies del hombre pero sólo le queda uno: el de la libertad, no hay nada que esté por encima de la libertad del hombre; ella es propia del hombre y sólo del hombre.

En 1943 publica también "El ser y la nada", en donde afirma la primacía constitutiva del "cogito". Es una obra profundamente filosófica donde madura muchas ideas expresadas en las obras anteriores. Vuelve más profundamente sobre el tema de la libertad. Ella es la que está al fundamento de la definición del hombre; es libertad de secreción donde y siempre la nada es la que precede la esencia del hombre y la hace posible, la libertad es la ausencia de los motivos para obrar, o bien, la ausencia de la eficacia de parte de los motivos; decido solo, yo estoy condenado a existir, dice Sartre, por encima de mi esencia, más allá de los móviles y de los motivos de mi acto, yo estoy condenado a ser libre, ella no es el capricho del individuo sino que es la existencia misma.

En 1945 publica la "Edad de la razón" y al mismo tiempo escribe Sartre: mi interés es escribir un romance sobre la libertad. Es quizá en la novela donde Sartre alcanza a ofrecer la imagen más plena de los muchos aspectos contradictorios de la experiencia humana de nuestro tiempo. La libertad, insiste de nuevo Sartre, es algo que lleva el hombre dentro de sí.

Publica después, "A puertas cerradas", donde expresa el drama de las relaciones humanas. Cada uno está en una búsqueda de su proyecto existencial.

En 1946 publica, "El existencialismo es un humanismo". Expresa el tema de la libertad fundándolo en la subjetividad. El hombre, afirma "no es más que su proyecto, no existe sino en cuanto se realiza". Toda subjetividad humana es claramente definida por Sartre al decir que en el hombre la existencia precede a la esencia porque no está determinado por nada en cuanto a la realización de su ser, no hay en el hombre una naturaleza previa que pueda definirlo, como en las cosas en las cuales, la esencia precede la existencia.

La realización del hombre es entonces un "auto-proyecto" y la realización de las cosas es un "proyecto". Por lo tanto en el hombre no hay definición posible, no hay naturaleza humana, el punto de partida es "ser nada" es decir la afirmación plena de la subjetividad. Al no estar determinado por nada conlleva el tener que estar siempre elegido aunque no pueda augurar nada en relación con aquello que elige. El hombre es responsable de sí mismo, está condenado a crear al hombre, está condenado a ser libre; hay que negar entonces todo tipo de moral como medio más propio para obrar, la norma para actuar es la propia libertad.

La libertad consiste para Sartre en una autonomía e independencia absoluta. A través de la obra de Sartre encontramos una afirmación de

la libertad como valor absoluto que pertenece sólo al hombre, excluyendo cualquier otro principio que sea superior o que se pueda oponer a la libertad.

2o. MOMENTO

DE SINTESIS. Una teoría de la libertad en sus implicaciones antropológicas y las consecuencias teológicas.

LA LIBERTAD Y LA ESENCIA DE LO HUMANO.

No se trata acá de analizar la libertad en el aspecto conceptual, en otros términos no se trata de un análisis de lo que es la libertad en sí misma, ella no es susceptible de ninguna definición, sino de lo que significa decir "el hombre es libre". La libertad y el hombre son correlativos, el uno no puede existir sin el otro; esto lo expresa Sartre diciendo: "la libertad humana precede a la esencia del hombre y la hace posible, la esencia del ser humano está en suspenso en la libertad, el hombre no es primeramente para ser libre después, no hay diferencia entre el ser del hombre y su ser libre" (1) el hombre no es otra cosa que libertad, el hombre necesariamente es conciencia de libertad, conciencia que no se da una vez por todas sino que se va actualizando a través de los actos en los cuales se va modificando el ser mismo del hombre. La libertad es la nada que ha sido en el corazón del hombre y que constriñe a la realidad humana a hacerse en lugar de ser.

La ley fundamental de la libertad es que yo siempre elijo. Lo único que no he elegido sino que se me ha dado es el "ser libre", pues, si no elijo también elijo.

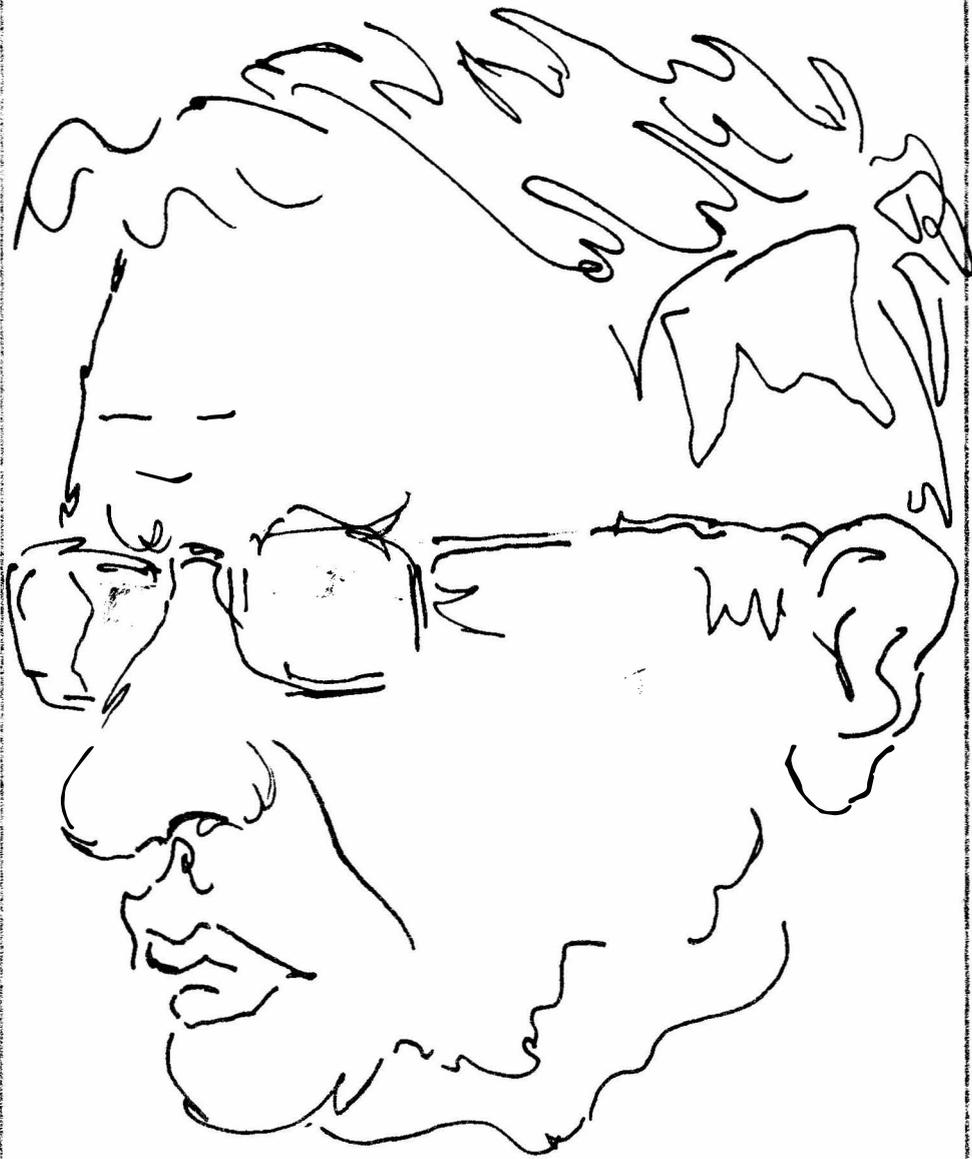
La subjetividad es la conciencia (de) conciencia, la afirmación de la subjetividad humana es el punto de partida para la afirmación de la libertad, la subjetividad dice relación a todo el conocer y el actuar del hombre, al hablar de subjetividad nos estamos refiriendo a la realidad "conciencia", hablamos del "para-sí". Al referirnos a la objetividad nos referimos a la realidad "no conciencia" al "en-sí".

Con relación a estas dos realidades, Sartre nos pone de presente el tema de la esencia y de la existencia.

La esencia es todo lo que puede indicar relación a la naturaleza misma de una realidad. La existencia, es aquello que nos señala la naturaleza misma de un ser en medio de la acción.

De este modo es muy fácil afirmar que en el hombre existe un proyecto indeterminado, mientras en las cosas este proyecto ya no es proyecto de realización, es un proyecto ya dado.

(1) L'Être et le Néant P. 61.



"Yo estoy condenado a existir dice Sartre, por encima de mi esencia más allá de los móviles y de los motivos de mi acto, yo estoy condenado a ser libre ..."

La libertad, es para Sartre el valor fundamental del hombre, de tal manera que no es libre de ser libre, y por lo tanto se afirma la total indeterminación del hombre.

Todo hombre se encuentra en una determinada situación y es necesario comprenderlo en ella; preguntamos al autor: no será ésta una limitación de la libertad? Sartre reconoce la necesidad de afirmar la paradoja de la libertad con relación a su situación. "No hay libertad sino en situación y no hay situación sino en libertad" (2), ellas se implican mutuamente.

(2) L'Être et le Neant P. 570

Veamos ahora los elementos de la situación humana:

EL PASADO. Es algo que ha sucedido y que está influyendo en mis posibilidades, pero, a la vez, todo el sentido del pasado se va iluminando en el futuro, de tal manera, que podemos afirmar que el sentido del pasado está siempre en aplazamiento, pues depende del porvenir, del futuro. "Ser libre es estar perpetuamente en situación de libertad" (3).

MIS ENTORNOS. Se refiere a las cosas que me rodean y que me condicionan negativa o positivamente. En la vida humana aparecen situaciones imprevistas; no será ésto una limitación de la libertad? Sartre responde que estas situaciones hasta cierto punto las he elegido yo, dado que se vuelven adversas o favorables por el proyecto que yo he elegido. Una vez presentadas las circunstancias las asumo como elecciones que yo he hecho, aún no explícitamente, pero sí cuando elegí tal o cual proyecto (4).

Es así como llegamos a la conclusión de que lo dado no es un obstáculo para nuestra libertad, pues esta libertad que soy yo, implica una negación intrínseca del "en-sí". El "en-sí" que yo niego es fundamental en la comprensión de mi nada y de mi libertad. Reconocer un mundo que es resistente y obstáculo para el hombre, no es otra cosa que reconocer el "proyecto por realizar" que se encuentra en las manos de la libertad (5), de otra manera decimos que aquellas situaciones imprevistas son las que constituyen el sentido de mi proyecto, y así, en cierta manera la realidad humana no es sorprendida por nada, además, todo proyecto de mi libertad es proyecto abierto y no cerrado (6).

EL OTRO. Las relaciones con el otro son relaciones de objetivación; la captación que hace el otro de mi ser es una captación de otro objeto, de tal manera que mi libertad frente al otro está determinada y a la vez yo limito la libertad del otro, nos encontramos así como dos trascendencias trascendidas.

De hecho, la libertad del otro limita mi situación, límites que yo experimento reasumiendo mi ser -para- otro y dándoles un sentido a la luz de los fines que he elegido, poniendo en práctica la ley fundamental de la libertad, que hace que yo no pueda ser sin elegirme (7); y de esta forma, mi libertad sólo puede ser limitada por mi propia libertad y por la libertad ajena

LOS IRREALIZABLES. Aquello que no puede realizarse y se encuentra en relación con el proyecto del hombre, con toda certeza son límites a mi libertad, pero es la misma libertad quien elige estos límites y así los supera, es así como la libertad elige ser limitada por otro. Pero estos, agrega Sartre, son sólo límites externos que no serán nunca un obstáculo real para la libertad, ella es total e infinita, lo que no signi-

(3) L'Être et le Neant P. 583

(4) L'Être et le Neant P. 587

(5) L'Être et le Neant P. 588

(6) L'Être et le Neant P. 588-589

(7) L'Être et le Neant P. 609-610

fica que no tenga límites, sino que no los encuentra jamás, los únicos límites con los cuales choca constantemente son los que ella misma se impone.

Sartre frente a la muerte salva la libertad diciendo que no pertenece a la finitud humana, la cual es elegida por la misma libertad humana, y hay que afirmar que no hay ningún sitio para la muerte en el ser "para-sí", no puede ni esperarla, ni realizarla, ni proyectarse hacia ella, es un absurdo. Está entonces afectando mi libertad por la muerte, le preguntamos a Sartre? La libertad que es mi libertad permanece total e infinita; no que la muerte no la limite, sino que la libertad no encuentra jamás este límite; no es la muerte un obstáculo para mis proyectos, es sólo un destino de estos proyectos en otra parte. No soy libre para la muerte, sino que soy un libre mortal. Es absurdo que hayamos nacido, es absurdo que muramos.

ETICA DE LA LIBERTAD.

El punto de partida, comprensible desde el punto de vista de la presentación anterior, es la negación de cualquier sistema objetivo de valores que pueda determinar al hombre y su acción. En la elección lo que cuenta es la creación y la invención de cada libertad, de cada sujeto, ellos son los valores fundamentales de la ética Sartriana. (8)

La afirmación de normas objetivas y universales destruye la libertad humana. La moral para obrar es la propia libertad, es el hombre quien puede dar un determinado sentido a los signos que se le presentan, porque los valores son indeterminados en sí, sólo pueden ser determinados por la acción libre del hombre.

LA RESPONSABILIDAD.

El hombre al ser libre lleva sobre sus hombros el peso del mundo; es responsable del mundo y de sí mismo (9). Todo lo que me ocurre es mío, yo lo he elegido, ante ninguna situación tengo excusas, lo propio de la realidad humana es el ser sin excusas. Soy responsable absolutamente de todo.

El desamparo y la angustia, dicen relación a la forma como el hombre tiene que decidir, solo, sin excusas, frente a sus acciones se encuentra frente a la más profunda soledad sin tener con quien compartir. La angustia nace frente a la conciencia de libertad, sabiendo que siempre nos estamos eligiendo y que somos responsables de esa elección. El hecho de encontrar siempre en todas partes la nada y ser consciente de ella, es fuente de la angustia, pues sabe que no es definitivamente lo que ha sido, ni lo que será y sabe también que nadie podrá determinar rigurosamente lo que será. Esta angustia la expresa Sartre diciendo: "la angustia soy yo, puesto que, por el solo hecho de que me

(8) L'Être et le Néant P. 142

(9) L'Être et le Néant P. 639

transporto a la existencia como conciencia de ser, me hago dejar de ser ese pasado de buenas relaciones que soy yo" (10).

La mala fe, no es más que querer escapar a la angustia que corresponde y exige mi forma de ser. Es una conducta que quiere excusarse de todo, y para eso se inventan una serie de determinismos, los cuales conducen a negar la "trascendencia" y hacernos escapar de la angustia.

La libertad para Sartre, no es entonces, la que define la esencia del hombre sino la que la hace posible. Si la libertad es la negatividad de la conciencia, ese poder aniquilador que la constituye, se confundirá con la existencia, con esa nada del ser que es la realidad humana, equivale a decir que la existencia precede a la esencia, el hombre se va haciendo, va delineando su propia existencia, a medida que realiza su propia libertad.

Sartre defiende una libertad que pertenece sólo a Dios. Si Dios es un Dios faltante, frustrado, cómo podrá poseer aquella absolutibilidad que es propia de Dios?.

Hay indudablemente un error en la doctrina Sartriana; el absurdo de un proyecto perpetuamente cambiante y modificable por lo cual el hombre estaría llevado continuamente a orientarse hacia nuevos proyectos. Falta un valor que conduzca todos nuestros esfuerzos, un valor no fenomenológico sino trascendente, lo que implica que también la libertad que se encamina hacia aquel valor se eleve sobre un plano metafísico, lo cual es posible sólo mediante una metafísica del ser.

Aquí está la profunda e irremediable división entre la filosofía existencial atea y la filosofía tomista, que defiende y cree en un ser que posee su mejor parte propiamente allí donde cada mirada humana no pueda tomar algún parecer: la interioridad, el espíritu. Sartre quiere edificar, sobre la esencia de una libertad que es tanto más determinada, cuanto más se le ostenta un falso abrigo de absolutibilidad, propiamente porque nace y muere en el ser que se relaciona consigo mismo a través de la nada, y quiere hacerse a través de la nada. El primer momento de la libertad Sartriana, su momento de pura lucidez es la vergüenza de ser fundamentalmente aquel ser del cual pretende distinguirse radicalmente. El proyecto fundamental de la conciencia es aquel de ser: ella está ansiosa de ser, pero de ser una conciencia libre, esto es, probando la necesidad de sentirse ser, de asegurarse de sí, ella pretende satisfacerlo haciendo ser bajo la forma de la nada. El resultado es que no alcanza el ser al cual miraba y se encuentra indefensa en presencia de aquel que escapa: mientras más corre detrás de su libertad, de su "trascendencia", más se abandona al anonimato de la facticidad, al absurdo del estar allí, al éxtasis horrible de la contingencia.

(10) L' Etre et le Neant P. 70

La libertad Sartriana es una secreta aspiración de darse un fin en su vida, ya que no es un medio para alcanzar un fin, sino el fin mismo. La libertad deificada de Sartre representa un valor porque está cargada de absolutabilidad imposible. La libertad es el dios Sartriano y el hombre es un dios frustrado.

La filosofía perenne, plantea el verdadero camino del problema de la libertad, haciendola brotar como condición y presupuesto de la voluntad hacia su objeto: el bien; hacia la felicidad.

LA LIBERTAD EXCLUYE A DIOS.

La relación de la libertad según Sartre lleva a excluir todo lo que no sea humano, a la negación de Dios. El empeño fundamental de Sartre, como ya lo hemos anotado, es afirmar la autonomía y libertad total y absoluta del hombre, para ello es necesario hacer desaparecer a Dios en la historia; no se puede concebir, porque si el ser ha recibido una naturaleza de otro ser superior no es libre.

Su ateísmo lo manifiesta de diferentes maneras a través de su obra filosófica y literaria. "Dios ha muerto, y no entendemos que no existe, ni siquiera que no existe ya" (11). Está muerto; nos hablaba y ahora calla, no tocamos ya más que su cadáver. Es la hora del hombre, Dios no encuentra lugar en el mundo, no hay donde colocarlo.

En el Drama el "Diablo y el buen Dios" Sartre presenta la espantosa coincidencia de la presencia y la ausencia de Dios, del mal y del bien, del mal por el mal y del bien por el bien, de la fe y de la mala fe, de la blasfemia y de la reverencia, en síntesis del Diablo y del buen Dios. El silencio es Dios, la ausencia es Dios, Dios es la soledad de los hombres (12).

En el "Existencialismo es un Humanismo", afirma cómo la existencia precede a la esencia, y no hay valores trascendentales, el hombre existe, se encuentra a sí mismo y en un segundo momento se determina, no existe en el hombre ninguna esencia previa, el hombre, es un vacío, una nada y sólo llegará a ser algo en la medida en que él mismo se haga, en cuanto actúe para darse a sí mismo una determinación. El hombre no se limita simplemente a tener libertad sino que es libertad. Su existencia no ha sido escogida por nadie, sino que ha sido arrojado al mundo donde no es libre para rechazar su libertad.

En la obra cumbre de Sartre, "El ser y la nada", la fórmula contradictoria del "en-sí" y del "para-sí" es el centro de todo el problema de Dios. El "para-sí" designa al hombre en cuanto libertad y conciencia, a él se opone el ser "en-sí" de las cosas a las que se les ha negado conciencia y libertad. El "en-sí" es el ser en acto, es lo que es. El "para-sí" es la plena indeterminación, es la no plenitud, la no perfección. El "en-sí" es pura positividad, el "para-sí" es falta.

(11) Situations I. P. 153

(12) Le Diable et le Bon Dieu. P. 238

El hombre es un "para-sí", por ello aparece en el mundo como el ser que es la propia nada y la causa de la nada del mundo. La tendencia del hombre sería hacia la totalidad, pero que no puede alcanzar, ya que no puede alcanzar el "en-sí" sin perderse como "para-sí", la realidad humana es un perpetuo trascender hacia una coincidencia consigo mismo que no se dá jamás, el tránsito del "para-sí" no se puede realizar. El deso del hombre sería resultar un "en-sí", pero esto es imposible ya que el "para-sí" lleva en sí mismo la nada y no puede coincidir con el "en-sí" que la excluye. Dios al ser un ente perfecto sería la unión del "en-sí" y del "para-sí", tendría que ser la identidad del "en-sí" con el "para-sí", de la pura negatividad con la pura positividad; como ésto no puede darse nunca tenemos que concluir que Dios no existe y toda el ansia del hombre de auto-fundamentarse es aungustiosa porque su vida es una pasión inútil, un fracaso.

El hombre se desgasta en vano porque la idea de Dios es contradictoria, Dios es un ser total, no puede ser tenido como un simple "en-sí" porque sería el ser pleno, no afectado por la nada, pero si Dios fuera ese "en-sí" sería necesariamente un ser sin conciencia y sin libertad y por lo mismo no sería causa de sí mismo. No puede ser tampoco el "para-sí", pues tendría conciencia y libertad, pero no sería el ser pleno como requiere Dios. Luego? Dios es un absurdo, una meta inalcanzable.

Dios, le decimos a Sartre, no implica en sí mismo contradicción si lo consideramos como un ser puro, subsistente y por lo tanto superior a toda negación. El es el punto final de la meta del hombre que ha iniciado con el primer comienzo del ser: Dios es identidad pura, plena e intacta y, por tanto, el absoluto plenamente absoluto que se presenta como conciencia y libertad en su plenitud absoluta. Sartre ofrece una imagen contradictoria de Dios porque su concepción del ser es insuficiente y confusa, se funda en función ilegítima de la negación de la nada, de la identidad óntica con la ontológica.

Dios no se presenta como un otro que violenta la libertad del hombre, al contrario, en Dios ser absoluto se da la libertad absoluta, el amor que libera, que encamina al hombre por la senda de su libertad, que defiende sin limitarle el campo de su libertad. Dios es la plenitud absoluta del ser y el sentido de la vida del hombre, así la lucha por la plenitud del ser, lejos de ser una pasión inútil, es un esfuerzo plenamente logrado porque la meta a que se tiende es asequible y se alcanza de hecho. El hombre con su libertad ha de hacer suyo el sentido que la vida ya tiene en sí misma y obrar en consecuencia.

3er. MOMENTO

DE DIALOGO, valor de la posición doctrinal de Sartre.

Dios hacia el cual podría tender el hombre es una contradicción. El hombre que se encuentra solo con su libertad y como consecuencia

de su libertad es angustia, inquietud, dolor, fracaso, agonía, es un ser gratuito, pues no hay nada que pueda justificar su existencia y su dignidad. Su libertad es una libertad esclavizante por estar fundada en la limitada condición humana.

Un hombre inventado por el hombre no puede tener más destino que el absurdo, en esto tiene toda la razón el autor, ha establecido su reinado en el hombre. Si no existe un valor superior, sino que el hombre mismo es el creador de los valores, ellos no serán más que absurdos como el hombre y lejos de ennoblecerlo, lo sumergen en la desesperación y en el vacío.

Su ontología fenomenológica realista ha sobrepasado los límites de su consideración del hombre. Sartre no alcanza a percibir, que las dificultades de la vida, la soledad, el deshacerse de sus proyectos, la incapacidad de alcanzar una plena felicidad; son experiencias que deben conducir al hombre, no a cerrarse en la absurdidad de una vida sin sentido y sin esperanza, sino a pensar qué es y para qué ha nacido. Sartre vive la agonía del hombre moderno, esclavo del tiempo y de las máquinas, concluyendo con Camus cuando en el "Mito de Sísifo", se pregunta si la vida vale la pena vivirla, cuando la felicidad no obstante tantos reclamos, se hace esperar tanto, y nace entonces la tristeza en el corazón del hombre; la felicidad y el absurdo son hijos de la misma tierra y son inseparables (13).

El hombre es una incertidumbre permanente para Sartre. Vive el drama de saber que tiene que afrontar un futuro con la perspectiva de no serlo. Se hace vocero del hombre de hoy, el hombre sin esperanza, sin futuro, del hombre que no es capaz de confrontar el yo real de su propia existencia, con el yo ideal de la superación, de ahí la tremenda incertidumbre de nuestro tiempo, de una historia que se presenta insuperable, el destino frustrado y la vida sin sentido, es el mismo drama de Sartre proclamado en la novela y en el teatro. El ser humano tiene un destino superior a sí mismo y el día que se olvide de ello tiene que desembocar en el absurdo.

Según la doctrina de Sartre, el hombre se elige a sí mismo y todos sus actos son libres. Cómo se puede entender esta libertad? Es una libertad absoluta?... Tenemos que responder negativamente, no es posible en el hombre una realización plena de la libertad, Sartre ha exagerado poniendo como único límite de la libertad la libertad misma. Ante esta concepción absoluta de la libertad respondemos con la filosofía perenne, que con un gran equilibrio la priva de todo carácter radicalmente absoluto y sin despreciarla salva su posibilidad y su eficacia.

Sartre ha llegado a sublimar tanto al hombre y en él su libertad, que los demás elementos de la realidad sólo cuentan como instrumentos de ese absoluto. No podemos establecer dicotomías en el ser humano, él es un principio unitario. La naturaleza y la voluntad existen

(13) El Mito di Sísifo. Pp. 167-172

en el hombre, no como dos principios opuestos, el hombre no es sólo naturaleza, ni sólo libertad, tampoco lo es por una parte lo uno y por otra lo otro.

El hombre según Sartre, tiene en sí mismo la propia posibilidad de ser el acto fundamental de la libertad, es la elección del mismo hombre. No vemos acá un fundamento donde se apoye esta libertad, ella se apoya sobre sí misma, es demasiado débil su fundamento. La raíz de la libertad y por tanto de toda elección está en la voluntad como en sujeto propio reside en la razón como en su causa.

El hombre está abandonado en su libertad, según Sartre, ella precede su esencia, ella no tiene otro límite que su propia libertad. Nosotros no encontramos a la libertad en ese primer principio que anuncia una regla de absoluta necesidad, y que por la misma razón no puede dejar de aceptarse. El individuo humano es libre por un motivo distinto del que le hace ser hombre, en cuanto es un ser inteligente. Nada hay absoluto en el hombre, ni por-consiguiente su propia libertad. Este existe dentro de un cierto ámbito, en diversos grados y en muchos aspectos, condicionada ella misma por circunstancias internas o externas al sujeto, lo que supone, no una negación sino un reconocimiento de su finitud. Esto no lo encontramos en Sartre. El hombre es contingente y finito, las mismas características tendrá lo que él posea. La libertad no reposa en sí misma, sino en el sujeto y afecta naturalmente a éste.

La libertad Sartriana, es ella misma creadora de valores, es ella misma el valor. Es evidente que esta concepción de la libertad, tiene que negar cualquier principio superior y por lo tanto a Dios. No existe para Sartre ninguna esencia previa, por lo tanto choca con el problema de Dios. Dios es causa primera de nuestro ser y de nuestra actividad. La libertad humana lejos de ser anulada, encuentra en El su explicación última, Dios es la causa primera que mueve a las demás. Es evidente que Dios le compete la libertad en grado diverso. Dios y el hombre coinciden en su libertad pero no en la manera de serlo.

Sartre ha hecho una manipulación de Dios, concluyendo que Dios es una realidad contradictoria, confunde los planos de la realidad ontológica y llega a la descripción de un Dios a su manera.

Para su pensamiento se inspira principalmente en Heidegger, Husserl y Hegel, buscando una síntesis entre el "poner" de la intencionalidad de conciencia de Husserl, la negatividad, de tradición Hegeliana y el "existente" (dasein) de Heidegger, que él interpreta como la conciencia en el mundo, situada, pero libre porque niega el objeto que pone al pensar. Es fundamental para Sartre, el conocimiento de Husserl y su fenomenología. En ella se apoya sosteniendo todo su pensamiento. Por otra parte el pensamiento de Heidegger, ha sido para Sartre un gran apoyo doctrinal, la doctrina Heideggeriana se constituye en la fuente de la ontología Sartriana.



La influencia del pensamiento Sartriano, es notoria en el hombre de nuestro tiempo, para quien la afirmación de Dios constituye negar todos los valores del hombre, el hombre está llamado a ser plenamente él mismo, proclamando un imperio del hombre por el hombre.

Nosotros queremos proclamar la imagen de una verdadera libertad, no una libertad que esclavice al hombre haciéndolo esclavo de su propio ser, sino una libertad fundada en una verdadera esperanza, como el mejor índice de la apertura radical del ser humano. No una libertad como el desencadenamiento de los instintos, sino fundada en una responsabilidad y en una búsqueda constante de su destino que no está en sí mismo, en el descubrimiento de unos valores cuyos fundamentos no están en el hombre, y en la elección de un futuro y de una realidad con una perspectiva superior a la de este mundo. En esta libertad cada hombre tiene la oportunidad de realizarse como hombre en su ideal humano, como artífice y norma de acción en el despliegue de su facultad intelectual y creadora, y en el ejercicio pleno de su responsabilidad frente al deber. No es un atributo del mundo o de la misma condición humana, sino un ideal que hay que alcanzar, una aspiración que debe nacer y una conquista por la cual se debe luchar. La libertad es un ideal en el que está empeñado el hombre.

El amor está fundado en la libertad, la realidad de la vida y de la historia, nos hace ver cómo la libertad es un ideal que hay que alcanzar. Toda opción del hombre exige una renuncia, un temor y al mismo tiempo una esperanza, opción que tomará direcciones profundamente diversas según la orientación de los valores, de los objetivos y fundamentalmente de la libertad.

La relación misma entre Dios y el hombre, hay que considerarla como una coherencia de amistad, donde se descubre la fuente de la vida y de la historia y la gratitud de un acto de amor. El tipo de hombre y de humanidad nuevos exigen un nuevo tipo de presentación y de relación con Dios. La relación del hombre con Dios, no es una cosa incompatible, el hombre no se pierde como hombre, no tiene que renunciar a ser él mismo. Para Dios como para el hombre la libertad humana pertenece al orden de los fines irrenunciables. El ideal de la libertad es grande, le permite al hombre la más plena inserción en el proceso de liberación que tiene como centro al Dios de la libertad, del amor y de la esperanza. El hombre de hoy es el gran desconocido como ser meta-histórico para ser valorado sólo como instrumento. El origen del hombre no está en sí mismo, ni tampoco está en la nada. Es un existente que no tiene en sí mismo la razón de su existencia y busca y camina hacia un destino que tampoco está en sí mismo.

Sartre a través de su obra, tanto en sus escritos filosóficos, como en sus novelas y en sus dramas, no encuentra una libertad en el sentido ideal y auténtico, ni tampoco a Dios, sino una libertad cuyo origen más profundo es una especie de angustioso vértigo y un Dios contradictorio y frustrado.